

10 COSAS QUE DEBERÍAS SABER

DINOSAURIOS

DEAN LOMAX

Traducción de Carmen Cremades

Shackleton
— b o o k s —

Dinosaurios. 10 cosas que deberías saber

Publicado originalmente por The Orion Publishing Group Ltd of Hachette UK Limited, Carmelite House, 50 Victoria Embankment, London EC4Y 0DZ, England.

Título original: *Dinosaurs. 10 Things you Should Know*

© de esta edición, Shackleton Books, S. L., 2026

© del texto, Dean Lomax

© de la traducción, Carmen Cremades

Shackleton
— b o o k s —

   @Shackletonbooks
shackletonbooks.com

Realización editorial: Bonal letra Alcompas, S. L.

Diseño de cubierta: Ana Montero

Maquetación: reverté-aguilar

ISBN: 978-84-1361-739-8

Depósito legal: B 24458-2025

Impreso por Elcograf (Italia)



Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

Contenido

Sobre el autor	4
Prefacio	7
1. Por qué el tiranosaurio y el estegosaurio nunca se conocieron	13
2. Trotamundos	23
3. ¿Qué hace que un dinosaurio sea un dinosaurio?	31
4. El velociraptor era del tamaño de un pavo	43
5. ¿Qué hay de cena?	53
6. Atracción bestial	65
7. Valores familiares	77
8. ¡Se les vino el mundo encima!	89
9. ¿Más muerto que un dinosaurio...? No tan rápido	99
10. Esto es solo la punta del iceberg	111
Agradecimientos	123

Sobre el autor

El **doctor Dean Lomax** es un paleontólogo, autor y divulgador científico galardonado con múltiples premios y reconocido internacionalmente. Viaja por todo el mundo excavando, descubriendo y estudiando nuevas especies de dinosaurios, y con frecuencia participa como experto y presentador en programas de televisión, sobre todo en la popular serie *Dinosaur Britain*. Ha escrito varios libros y numerosos artículos académicos, es una autoridad mundial líder en ictiosaurios y ha dado una charla TED sobre su inusual camino para convertirse en paleontólogo. En 2015, el Parlamento británico le otorgó una medalla de oro a la excelencia científica, y en 2018 quedó entre los veinte finalistas del premio JCI Ten Outstanding Young Persons of the World, un galardón que en el pasado han recibido personalidades como Elvis Presley, Jackie Chan o Bill Clinton. Dean es patrocinador de la Asociación de Cazadores de Fósiles del Reino Unido (UKAFH) y de Mary Anning Rocks. Síguelo en las redes sociales como @dean_r_lomax y visita su página web: www.deanrlomax.co.uk.

*A Elaine Howard, cuya pasión por los dinosaurios
la llevó hasta los confines de la Tierra.
Y a ti, lector, por mantener viva tu pasión por
el pasado.*

*Ah, y a mi familia, por intentar convencerme de que en la vida
hay algo más que jugar con dinosaurios. No lo hay.*

LÍNEA DEL TIEMPO

Cenozoico	Cuaternario	de 2,6 millones de años hasta la actualidad
	Neógeno	de 23 a 2,6 millones de años
	Paleógeno	de 66 a 23 millones de años
Mesozoico	Cretácico	de 145 a 66 millones de años
	Jurásico	de 201 a 145 millones de años
	Triásico	de 252 a 201 millones de años
Paleozoico	Pérmico	de 299 a 252 millones de años
	Carbonífero	de 359 a 299 millones de años
	Devónico	de 419 a 359 millones de años
	Silúrico	de 444 a 419 millones de años
	Ordovícico	de 485 a 444 millones de años
	Cámbrico	de 541 a 485 millones de años
Precámbrico	de 4500 millones a 541 millones de años	



Prefacio

Los dinosaurios son el emblema de la vida prehistórica. Estas formidables criaturas del pasado desbordan nuestras mentes curiosas y nos ayudan a comprender que el mundo no se reduce a lo que vemos cada día a nuestro alrededor. Los restos fósiles de dinosaurios y de otras formas de vida que desaparecieron en los confines del tiempo nos recuerdan que nuestro paso por la Tierra es transitorio, que formamos parte de una gigantesca historia: la evolución de la vida.

Nos sentimos verdaderamente hipnotizados por los dinosaurios, sobre todo en la infancia. Nada nos produce tanta fascinación como esos gigantes cuellilargos del tamaño de tres autobuses o esos enormes depredadores cuyos dientes rompehuesos exceden a los de cualquier animal actual. En muchos sentidos, estos seres fantásticos

nos resultan tan sumamente increíbles que casi podríamos considerarlos superhéroes. Y, sin embargo, son reales. Podemos aprender acerca de ellos a través de libros, juguetes, películas, series de televisión y, sobre todo, en los museos, donde se exponen sus esqueletos e incluso, a veces, nos permiten tocar sus huesos. Para la mayoría, los dinosaurios constituyen una puerta de entrada a la ciencia: una vía única de descubrimiento que enciende la curiosidad de las mentes inquietas con la chispa de los primeros porqués: «¿Por qué vivieron hace tanto tiempo? ¿Por qué se extinguieron? ¿Por qué algunos eran tan grandes?». Y aunque muchos lleguemos a superar esa «fase de los dinosaurios», nunca dejamos de maravillarnos ante esas extraordinarias criaturas, manteniendo siempre presente nuestra pasión por el pasado.

Hoy en día es prácticamente imposible no toparte con un dinosaurio vayas a donde vayas. Avanzo por el pasillo de congelados del supermercado y me encuentro con un simpático estegosaurio que me incita a comprar esa caja de helados. Voy a buscar una tarjeta de cumpleaños y hay diez tiranosaurios que me miran, sonriendo con su enorme dentadura o haciendo algún

tipo de chascarrillo sobre sus cortos brazos. Los dinosaurios están más de moda que nunca: se utilizan como mascotas de equipos deportivos, en joyas de diseño, en ropa de marca, en la decoración del hogar, en anuncios de televisión y en cualquier otro ámbito. La fiebre de los dinosaurios nunca decae.

Reconozco que tal vez yo me fijé más en esos detalles porque fui uno de esos niños que se quedaron prendados de los dinosaurios y nunca lo superaron. Ahora soy paleontólogo y he cumplido el sueño de mi vida: ser un científico dedicado al estudio de los dinosaurios, los fósiles y la evolución de la vida. A los paleontólogos nos suelen confundir con los arqueólogos, que estudian la historia y la Prehistoria humanas, y a veces nos llaman Indiana Jones, o se nos pregunta: «¿Ah, como Ross el de *Friends*?», cuando no se hace una inevitable alusión a *Parque Jurásico*. Si tú has pensado lo mismo, no pasa nada: ya estamos acostumbrados.

Para mí, no hay nada comparable al estremecimiento que produce ser la primera persona de la historia que desentierra el esqueleto de un dinosaurio de millones de años de antigüedad, o que

encuentra una nueva especie y le da un nombre. Por unos breves instantes eres la única persona del mundo que lo sabe. Por supuesto, esa sensación única del descubrimiento no es exclusiva de los paleontólogos, porque cualquiera puede encontrar un fósil: solo hay que saber dónde buscar.

Piensa que cada dinosaurio que se descubre es como una de las múltiples piezas diminutas que componen un puzle tremendamente complejo cuya imagen de referencia se ha perdido. Los paleontólogos trabajamos con todas esas minúsculas piezas para reconstruir el retrato de un mundo arcaico poblado por dinosaurios, una escena que ha cambiado radicalmente en los últimos treinta años. Cada hallazgo aporta nuevos conocimientos: la ciencia evoluciona constantemente, y ahí reside su encanto.

Combinando la apasionante historia de los descubrimientos con las investigaciones más recientes, en este libro he agrupado cuidadosamente en diez capítulos todo lo que necesitas saber sobre los dinosaurios. Al embarcarte en este gran viaje que te transportará millones de años atrás en el tiempo, aprenderás cuándo y dónde vivieron, cómo se aparearon y poblaron la Tierra, y cuándo

el fin de su reinado se precipitó desde el cielo. Este libro te dará una perspectiva apasionante de la ciencia de los dinosaurios, devolviendo a la vida un mundo antiguo que sigue transformándose con cada hallazgo, y que no deja de enriquecer nuestro conocimiento sobre los animales más extraordinarios que hayan pisado la faz de la Tierra.





1. Por qué el tiranosaurio y el estegosaurio nunca se conocieron

Se estima que la Tierra tiene nada menos que 4540 millones de años, una cantidad de tiempo inabarcable para la mente humana. Para que te hagas una idea: en el momento en que escribo este libro, decir «hace 1000 millones de segundos» equivaldría a «finales de los años ochenta»; o sea, 31,7 años. Es decir que, según eso, yo tengo casi 1000 millones de segundos de edad. Para ubicarnos en esta ingente escala temporal, imagina que toda la historia geológica se comprimiera en un calendario anual, donde el nacimiento de la Tierra correspondiera con el 1 de enero. En ese calendario, los dinosaurios aparecerían el 13 de diciembre, y los seres humanos modernos, apenas diez minutos antes de las campanadas de Nochevieja.